

RESEÑAS REVIEWS

ARAMAYO, ROBERTO R.

Schopenhauer. La lucidez del pesimismo, Alianza, Madrid, 2018, 272 pp.

Creo que a *Para leer a Schopenhauer* le ha sentado bien su rebautizo. El profesor Roberto R. Aramayo ha hecho bien en cambiar el título de aquel trabajo en su reedición ampliada. El nuevo nombre del estudio, el nuevo título, *Schopenhauer. La lucidez del pesimismo* encaja mejor con la naturaleza del escrito. El viejo texto ha sido limado estilísticamente (lo cual se ve desde los subtítulos y epígrafes), tiene un nuevo prefacio (“Preámbulo”) donde explica la necesidad de acotar y especificar el término “pesimismo” cuando nos referimos al filósofo de Danzig y, además, cuenta con dos textos nuevos que componen la segunda parte del ensayo monográfico, llamado “Contrastes entre Kant y Schopenhauer sobre felicidad e ilustración”. Estas tres nuevas piezas, que, proceden de tres artículos publicados por Aramayo en francés e italiano, convergen, junto con el texto original, hacia un punto común: un Schopenhauer en el que el pesimismo no está reñido con la felicidad, la libertad y una reinterpretación de la idea de ilustración. Esta sería la luz de la “lucidez” del título.

Aunque el trabajo de Aramayo es claro y didáctico, y no presupone un conocimiento previo de Schopenhauer, cuenta con varias peculiaridades que lo convierten en una aproximación personal al pensador pesimista-entre-comillas. Aramayo expone de manera limpia y directa los materiales de esta filosofía entre clásica y romántica, budista y kantiana, goethiana y platónica pero tampoco pretende cubrir todos los temas. Más bien ofrece Aramayo una visión de conjunto de una faceta del pensamiento del autor y pretende evitar ciertos tópicos con su lectura del filósofo. En *Schopenhauer. La lucidez*

del pesimismo no se concede una extensión a los temas principales de manera proporcional al espacio que ocupan en la obra publicada del autor (como ocurre, sin ir más lejos en *Para leer a Unamuno*). Aramayo asegura que la imagen del universo como sueño soñado por un *ánima mundi* es la “convicción” que “vertebra” su propio libro (p. 21). Yo diría que es más bien *el puesto del hombre dentro de ese inquietante y onírico cosmos* inconsistente la verdadera clave de su itinerario. Es decir, tanto *Para leer a Schopenhauer* como *Schopenhauer. La lucidez del pesimismo* versan sobre ética y antropología filosófica del filósofo, y dejan de lado, por ejemplo, la filosofía de la naturaleza o la estética, a pesar de referencias puntuales al magnetismo o a la música.

En el primer capítulo, el más introductorio y general de todos, titulado borgianamente “¿Quién sueña el sueño de la vida?”, Aramayo refiere la obra de Schopenhauer como la Tebas de las mil puertas (p. 23). Según esta metáfora, cada puerta de la ciudad conduce al centro. Esto armoniza muy bien con la consideración del filósofo según el cual su sistema sigue el paradigma del organismo, y no el de la arquitectura (p. 93). En este sentido cada parte fundamental de su doctrina (diría que son tres: la filosófica natural, la estética y la moral) tienen el mismo valor para comprender el conjunto. No obstante, al mismo tiempo (citando siempre al pensador) defiende Aramayo la preeminencia de la ética en este sistema, sobre todos los otros campos (pp. 58-65 y p. 125).

La introducción de Aramayo se centra pues en la ética y reivindica además su centralidad en el programa filosófico schopenhaueriano. En la primera parte de este ensayo riguroso y personal de Aramayo los temas fundamentales son la libertad, el destino individual y la muerte. La segunda parte, añadido inédito, juega el rol, según Aramayo (p. 25), que juega el “Apéndice sobre la filosofía kantiana” en el *Mundo como voluntad y representación*: esto es, la sección confronta al discípulo con el maestro. A los tres temas universales mencionados Aramayo suma la felicidad (“¿Cómo cabe ser feliz en clave pesimista?”) y la ilustración (“Una ilustración alternativa”) en esos dos nuevos capítulos de la segunda parte. Estos capítulos proceden, según sugieren sendas notas al pie, de estos dos artículos académicos: “L’eutemonologia i Schopenhauer nel suo fondo kantiano”,

en Schopenhauer Jahrbuch, 92, 2011 y “Le paradoxal héritage de l’Aufklärung kantienne chez Schopenhauer”, en *Transformationen der Vernunft*. Wehrhahn Verlag, Saarbrücken, 2008.

Además, de la mentada lectura sobre la ética y antropología, la originalidad de *Schopenhauer. La lucidez del pesimismo* descansa sobre las fuentes que usa. Frente a una introducción al uso, Aramayo propuso en esta obra ahora agrandada y reescrita un itinerario interesantísimo por obras mucho más desconocidas del alemán, en parte procedentes de los escritos póstumos (el *Nachlaß*). En este libro sintético encontramos citas muy jugosas de los *Escritos inéditos de juventud*, del curso berlinés *Metafísica de las costumbres* y (de especial importancia en este texto) los *Manuscritos berlineses*, preparados estos últimos por Aramayo para la edición española en Pre-Textos, en 1996. Los *Manuscritos berlineses* tienen un valor especial, pues se trata de escritos inéditos de la etapa de madurez del filósofo (1818-1830), que aportan nuevas perspectivas a estos temas. En el capítulo 5 Aramayo usa especialmente el contenido de los *Manuscritos*, en torno al negro tema de la muerte, pero estos textos son citados profusamente en el curso del volumen. La labor de Aramayo de editor de Schopenhauer también se refleja en el capítulo 4 de este libro, dedicado al tema del destino. La “Especulación trascendente sobre los visos de intencionalidad en el destino del individuo”, de los *Parerga*, fue editado por Aramayo para el sello Tecnos. Habrá que decir también que los capítulos añadidos, sobre Kant, la filosofía práctica y la idea de ilustración, en relación con Schopenhauer, también son un reflejo de la labor y los intereses de Aramayo en ese campo (él ha editado varios textos célebres de ética e historia de Kant en esta misma editorial).

Dicho esto, el texto de Aramayo está lleno de colorido literario. Por un lado, en general, cita antes a los literatos influidos por Schopenhauer (Borges, Baroja, Mann) o filósofos afines (Wittgenstein, Nietzsche, pero sobre todo Freud) que bibliografía académica actualizada. Además, ofrece un retrato vivo de aquella fuerte y no siempre simpática personalidad, que, en general, suele resultar atractiva para el público lector. Además, sabe reflejar Aramayo la atmósfera, por decirlo así, misteriosa (sueños, jeroglíficos, mesmerismo, metempsi-

cosis, criptogramas, laberintos) que envuelve la obra que, siguiendo a Philonenko, considera una suerte de espiral, en torno a la obra magna *Mundo como voluntad y representación*. Estos elementos, más bien literarios, que sí forman parte de lo que sería una introducción más común, cumplen su papel eficazmente. En ocasiones, el discurso de Aramayo se desvía por anécdotas o valoraciones generales, que aportan el encanto de un ameno paseo, más interesado en presentar una filosofía y a un personaje, que una tesis que necesite una conclusión final y donde parte juega un papel argumental.

Es decir, en este libro tenemos una biografía intelectual más o menos dispersa y una divertida presentación general del personaje, tenemos una selección de temas (ética y antropología) concretos, una presentación de textos póstumos quizá desconocidos para el lector y, como dije más arriba, una cierta convergencia (no explicitada en forma de tesis) en esta lectura en torno al pesimismo, la libertad, el destino, la muerte, la felicidad y la ilustración. Así, como se ve, este ensayo de Aramayo tiene muchos elementos, tanto procedentes de las introducciones al uso, como peculiaridades de un acercamiento singular ceñido a los intereses del especialista que lo estudia.

Álvaro Cortina Urdampilleta
alvarocortina@hotmail.com

AUBRY, TIMOTHY

Guilty Aesthetic Pleasures, Harvard University Press, Cambridge (MAS), 2018, 279 pp.

Placeres estéticos culpables analiza las relaciones entre la literatura y la política en el contexto del revisionismo posterior al nuevo criticismo del postmodernismo contemporáneo. Según Timothy Aubry, el nuevo criticismo de los años 60 y 70 aplicó una hermenéutica de la sospecha que aplicaba la crítica de las ideologías y declaraba culpable a todo placer estético que no estuviera motivado de un modo explícito por un compromiso político de izquierdas de carácter progresista. Sin embargo, posteriormente, en los departamentos de lite-